





La actuación del Gobierno

El Consejo se ocupa del precio del pan en Madrid y del problema hullero

Se reúnen los ministros

Madrid.—A las diez de la mañana quedaron los ministros reunidos en Consejo el cual se celebró en la Presidencia.

La reunión terminó a las dos de la tarde.

Lo que dice el señor Del Río. Al salir de la reunión el ministro de Agricultura, los periodistas le preguntaron si en el Consejo se había encontrado la fórmula que solucione el conflicto del precio del pan en Madrid.

El señor Del Río, les contestó: —El Consejo me ha dado un voto de confianza, para que celebre esta tarde una reunión con el gobernador civil de Madrid y traiga una fórmula de solución al Consejo que se celebrará mañana.

Desde luego, esta solución será basada en la base de mantener el precio del pan de familia en los sesenta y cinco céntimos que vale actual-

mente. Las fracciones se variarán, y estas variaciones de precio irán en beneficio del proletariado, que por el mismo precio tendrá un pan mejor y de mejor cocción.

Mi etapa en el ministerio, siguió diciendo el señor Del Río, ha sido, en efecto, la peor para los panaderos. Hay que revalorizar el trigo, y esta es mi política, por la que yo acepto toda la responsabilidad.

Es la lucha entre el proletario del campo y el de la ciudad. Al proletario industrial le tiene sin cuidado el precio del trigo, y para el proletario del campo se ha aumentado los jornales y reducido las jornadas, conforme se han ido implantando las mejoras sociales a que tienen derecho muy en justicia los campesinos, y así tenemos que el año pasado, en que el precio del trigo era de 42 pesetas, el pan se vendía a sesenta y cinco céntimos, lo que permitía un gran margen para los panaderos y harineros. Hoy, que el

trigo está a cincuenta pesetas, y las harinas a sesenta, y han llegado a estar a sesenta y dos, el precio del pan no ha variado.

Los periodistas le preguntaron al ministro si el consorcio no se ocupaba de buscar una fórmula que permitiera un precio más bajo.

—Precisamente, respondió el ministro, el Consorcio se ha ocupado de este asunto, pero siendo un consorcio que no tiene medios propios para afrontarlo, ha tenido que pedir dos préstamos uno de setecientos mil pesetas y otro de dos millones para afrontarlo.

Ahora se trata de no elevar el precio de las piezas de pan de un kilo, elevando el precio de las de medio kilo y otras fracciones, con lo que creo que se atiende a los intereses de los obreros del campo y de la ciudad. Aunque ya sé, terminó diciendo el señor Del Río, que en este asunto del precio del pan, cada uno lo ve desde su sector político para sacar de la cuestión el provecho que crea oportuno.

El Gobierno dedicó gran parte de la reunión al estudio de diversos temas presupuestarios.

Presidencia: Se aprobó un expediente sobre la construcción de un Manicomio en Mahón.

Gobernación: El ministro dio cuenta de la campaña que viene realizando un periódico para desprestigiar los mandos de la Guardia civil y quebrantar la disciplina del Cuerpo. El ministro informó igualmente a sus compañeros de que a dicho periódico se le ha impuesto una multa de cinco mil pesetas por un artículo publicado ayer. El señor Salazar Alonso mostró su satisfacción por el alto espíritu y la disciplina inquebrantable de la guardia civil, cuyas últimas actuaciones son dignas del mayor elogio.

El ministro informó también al Gobierno de sus actuaciones y medidas para mantener el espíritu de

disciplina de dicho cuerpo, y fue autorizado para continuarlas.

Justicia: Decretos de nombramientos de magistrados de audiencias provinciales y territoriales.

Hacienda: Decretos cediendo diferentes edificios a diversos Ayuntamientos.

Expediente para la concesión de un crédito extraordinario en concepto de subvención hullera.

Instrucción: Decreto disponiendo la disolución de la Junta de sustitución de la segunda enseñanza prestada por las órdenes religiosas.

Decretos aprobando la construcción de grupos escolares en diferentes pueblos.

Creando el Musso del pueblo español.

Proyecto de reorganización del Bachillerato.

Trabajo: Decreto adicionando un capítulo a la ley de accidentes de Trabajo.

Comunicaciones: Decreto dando normas para la aplicación de la ley de radiodifusión.

Industria y Comercio: Ascendimiento a varios ingenieros del Cuerpo de Industriales.

Decreto sobre los sindicatos mineros de Linares—La Carolina y Cartagena Mezarón.

Agricultura: El ministro dio cuenta al Consejo del problema del precio del pan en Madrid. Se le autorizó para celebrar una reunión con el gobernador civil en la que se convenga una fórmula de solución definitiva a

base de mantener el precio de 65 céntimos para la pieza de mil gramos del llamado pan de familia.

Decreto dando representación al ministerio de Agricultura en la comisión interministerial encargada de estudiar y proponer las bases de los tratados comerciales y de intercambio de productos.

Lo que publica la "Gaceta" La "Gaceta" publica en su número de hoy una orden disponiendo que una de las dotaciones de aumento de los conceptos del presupuesto del escalafón de los Conservatorios de Música se aplique al de Murcia.

La sustitución de la enseñanza religiosa y la reforma del Bachillerato

25, a las 11 n.

Madrid. — Se sabe que en el Consejo de ministros celebrado hoy se han tratado dos asuntos de bastante importancia pertenecientes al ministerio de Instrucción pública.

Los periodistas intentaron hablar con el ministro, pero este se marchó temprano a la sierra, no siendo recibidos por esta causa.

No obstante parece que se trata de dos importantísimos decretos; uno disolviendo la Junta encargada de sustituir la enseñanza religiosa, y otro reformando el actual Bachillerato.

La solución del paro obrero

Esta tarde se reunieron los ministros de Agricultura y Gobernación

para estudiar la fórmula que dé solución al problema del paro obrero.

Terminada la reunión, los periodistas se entrevistaron con el señor Del Río al que pidieron noticias del resultado de la entrevista.

El ministro manifestó a los informadores que desde luego había sido hallada una fórmula para solucionar tan grave conflicto, pero que no podía decir nada sobre ella hasta que mañana sea conocida por el Consejo de ministros.

LOS PANTANOS

Régimen de embalses del día 24 de julio de 1934:

Pantano de Fuensanta: Embalse, 57.639.790 metros cúbicos; desagüe, 1.263.168 metros cúbicos.

Pantano del Quipar: Embalse, 28.171.508 metros cúbicos; desagüe, 000.000 metros cúbicos.

Pantano del Talave: Embalse, 16.946.530 metros cúbicos; desagüe, 456.797 metros cúbicos.

Pantano del Concorvado: Embalse, 1.333.896 metros cúbicos; desagüe, 17.232 metros cúbicos.

Pantano de Puentes: Embalse, 812.270 metros cúbicos; desagüe, 29.225 metros cúbicos.

Murcia 25 de julio de 1934.

LEA USTED EL LIBERAL

SECCION ESPECIAL POR PALABRAS

Ley del Timbre

Con arreglo a la Ley de Timbre que rige desde 1.º de Junio de 1932, se aplicará a los anuncios la tarifa siguiente:

Table with 2 columns: Pesetas, and rows of rates for different durations (e.g., Hasta 5 Ptas., 5,01 a 10 Ptas., etc.)

Nodrizas

(Sección especial para aguas de cría, a 30 céntimos inserción)

Ventas

Piño Rojo. Fórmula Americana. 2'25 paquete para cien litros agua. Mata toda infección instantáneamente. Razón: Escribano, Benlaján, y Frenería, 15, Murcia.

Advertisement for 'El Sistema Volck' featuring a hand holding a citrus fruit. Text includes 'SUPREMACIA', 'Investigación, Técnica y Aplicación', and 'BUSQUETS FINEOS Y CIA MARTI VALENCIA'.

Advertisement for 'Saltratros Rodell' foot powder. Features a woman's face and text: 'Ya no siento dolor en los pies', '¡Pronto! Sumerja sus pies doloridos en un baño con SALTRATROS RODELL y notará un alivio instantáneo'.

Administración Teléfono 1606

Automovilistas: Recambio y accesorios para Chevrolet G. M. C. y otras marcas. Plaza Martínez Torrel, bajo el mirador grande. JOSE LEANDRO — Teléfono 1702

Suscríbase a Moda Práctica 1 pta. al mes

Lea usted EL LIBERAL de Madrid

LA DENTICINA MORENO GALVACHE. En más de CUARENTA AÑOS de éxito creciente tiene demostrado que TRIUNFA SIEMPRE de todas las alteraciones del estómago y vientre, propias del período de la dentición de los niños. PRECIO DEL FRASCO 3 PTAS. De venta en la farmacia de su autor, J. MORENO Plaza Camacho, 26 Murcia

FOLLETIN DE «EL LIBERAL» (398) diluvio y expuestos a ser arrastrados por las aguas. Las fuerzas, pues, se habían agotado. Tomas conservaba difícilmente a caballo el equilibrio, y su cuerpo se balanceaba a un lado y otro. Don Juan, aunque más fuerte, o con más entereza de espíritu, se encontraba también muy fatigado. Uno y otro, al divisar el bosque, espolearon a sus corceles. Empero, inútilmente se esforzaron en hacerlos galopar. Los pobres animales parecían ya insensibles a la espuela. Cruzaron el bosque caminando con lentitud. Por fin, llegaron al parque. La casa aparecía silenciosa. Se hubiera dicho que estaba deshabitada. Tomás se acercó a la puerta y llamó. Transcurrió largo rato sin que nadie contestara. El criado redobló sus golpes. Abrióse una ventana y el guarda apareció en ella, con el rostro sonoliento. Medio dormido, como estaba, no reconoció en el primer momento a los que habían venido a despertarle a hora tan importuna. Fue preciso que don Juan prorrumiera en juramentos por su tarnanza, para que el guarda reconociera en aquellos dos hombres, empapados y medio extenuados, a su señor y a Tomás. Entonces se apresuró cuanto pudo y a los pocos instantes abrió la puerta.

Los jinetes echaron pie a tierra. —¡Señor!—exclamó el guarda—, ¡quién había de conocerlos! ¿Os ha sorprendido la lluvia en el camino! —Conduce los caballos a la cuadra—dijo don Juan—, y sube a mi aposento. Y sin oír las disculpas de su sirviente, empezó a subir la escalera con vacilante paso. Tomás, sin dar al guarda las explicaciones que éste deseaba, llegó a las habitaciones de los criados agarrándose a las paredes, y quitándose las empapadas ropas, dejóse caer en el lecho. CAPITULO CLXX La sospecha crece Al llegar a su cámara el señor de Ramales, arrojó sobre una silla su capa y su sombrero. Aunque sentía necesidad de descanso, era mayor su impaciencia por conocer los sucesos que hubieran tenido lugar en la quinta a la llegada de Cardona, y no quiso entregarse al sueño sin haber interrogado al guarda. Largo rato tuvo que esperar. El buen hombre se presentó por fin. —Perdonad, señor—dijo—, los caballos venían en un estado lastimoso, y he tenido que echar los pienso y abrigarlos, para que no enfermaran. —Basta.

El guarda inclinó la cabeza respetuosamente. —Cuando salí de la quinta—dijo don Juan—, te encargué una carta para tu señora. —Y quedásteis servido. —¿Saliste para Madrid aquella misma noche? —Una hora después que vos, y si partí en el acto, porque me lo impidió la llehada de cuatro viajeros. —¿Cuatro! ¿Quiénes eran? —Primero un caballero con su criado. —¿Su nombre? —Don Baltasar de Cardona. —¿Me buscaba? —Con gran empeño. Contestando estaba a sus preguntas, cuando llegaron dos criados que venían de Madrid con una carta de mi señora para vos. —¿Una carta de doña Estrella! ¿Por qué no me han seguido hasta entregármela? —Porque don Baltasar se la recogió, encargándose de hacerla llegar a vuestras manos. —Una carta no se entrega sino a la persona a quien va dirigida. —Señor, es el caso que don Baltasar mostraba por vos tanto interés y daba órdenes con tal tono de autoridad que no nos atrevimos a desobedecerlo. —Está bien. Prosigue. —Escribí aquí mismo otra carta, y como yo había de partir, según ordenásteis, me la confió. —¿A quién iba dirigida? —Al señor capitán Salvatierra. —¡Ah! —Después de esto, don Baltasar partió en vuestra busca, con la carta de doña Estrella, y los dos criados y yo nos dirigimos a Madrid. Entregué

a mi señora el pliego que me disteis, refiriéndole, además todo lo ocurrido. —¿Te dió alguna orden tu señora? —Que volviera inmediatamente a la quinta. —¿Y la carta para Salvatierra? —La dejé en manos de doña Estrella, que me aseguró la haría llegar a su destino. —¡Es extraño y misterioso!—murmuró don Juan. —En el camino de la corte—continuó el guarda—, nos cruzamos con un jinete, que pasó por nuestro lado como una exhalación. —¿Por qué recuerdas ese detalle? —Porque después he sabido que al amanecer llegó otro viajero a la quinta, preguntando por don Baltasar de Cardona. —¿Era un criado? —Ea efecto, y dijo llamarse Ferrán. No se detuvo más que el tiempo necesario para dar descanso a su fatigada cabalgadura, y volvió a partir, camino de Avila. —Continúa. —No hay más. Ya sabéis todo lo ocurrido. Don Juan quedó visiblemente preocupado pensando en aquella carta que no había llegado a su poder. Guardó silencio algunos instantes. Después preguntó al guarda: —¿Abrió mi pliego doña Estrella en presencia tuya? —No, señor. Escuchó mi relato, pálida y con las lágrimas en los ojos, y me despidió en seguida, como os he dicho. —¿Tienes algo más que decir? —Nada. Puedes retirarte.

Obedeció éste satisfecho, porque al dar cuenta detallada a su señor de estos sucesos, creyó haber cumplido con su deber. Solo que el señor de Ramales. En aquel momento notaba el abatimiento del cansancio. No obstante, se dejó caer en un sillón. En las rodillas apoyó los codos y la cabeza en las manos. Su cerebro era un volcán. Sabía ya todo lo sucedido, y todo ello era grave, misterioso, incomprensible. Resultaba que doña Estrella le había escrito. Y Cardona había interceptado la carta. Esto era una indignidad, una villanía. Y nadie lleva a cabo acción tan baja sin un motivo poderoso. ¿Qué interés podía haber impulsado a don Baltasar? Era imposible que don Juan lo adivinara. Atormentaba su cerebro, queriendo encontrar la explicación, y de una en otra idea, de una en otra conjetura, vino a dar en una sospecha absurda, pero que estaba dentro de su carácter celoso, y que según él todo lo ponía en claro. Supuso que don Baltasar amaba a doña Estrella. Muerto don Guillén, no había causa ni motivo ni aun pretexto, para que Cardona le buscara. —Y seguía sus pasos con empeño; procuraba alejarlo de Madrid, y no quedaba tranquilo al parecer, hasta vencerse de ello. —¿Por qué se apoderó de la carta que la esposa escribía al esposo? Era probable que en aquel escrito doña Estrella le suplicara que volviera a su lado, que no teniendo ya remedio la desgracia no debía buscar otras nuevas.

